

NUOVA

Repubblica



FRENTE DE LA JUVENTUD



La juventud mundial expresa su solidaridad por la causa de la España republicana

SUECIA.—Stocolmo, 28 de noviembre de 1936.—El Club de natación de obreros de Stocolmo ha organizado una fiesta con gran éxito. Esta fiesta, puesta bajo el signo de la propaganda para el Gobierno español del Frente Popular, ha proporcionado un exceso de entrada, que se ha enviado al Comité sueco de Ayuda a España.

INGLATERRA.—Universidad de Cambridge.—Durante la colecta hecha para llenar "El barco de víveres de la Juventud", destinado a la España republicana, se han recogido 6.000 botes de leche condensada y grandes cantidades de café, sucre y otros artículos. Las colectas en dinero han tenido también un gran éxito.

EDIMBURGO.—Los estudiantes de Edimburgo realizan actualmente una campaña financiera con el empeño de organizar una ambulancia que será bautizada "Ambulancia Donald Makenzie" y que será enviada próximamente a Madrid. Donald Makenzie era un joven estudiante de medicina, muerto en el frente de Madrid. El formaba parte de la Columna Internacional.

BELGICA.—Bruselas.—La Universidad Libre de Bruselas ha celebrado un acto oficial, en el curso del cual el rector de la Universidad y M. Henri Rolin, presidente de la Unión Belga por Sociedad de Naciones, hicieron uso de la palabra alabando la memoria de Pierre Brachet, que ha dado su vida por la República española. M. Ossorio y Gallardo, embajador de España en Bélgica, honró esta ceremonia con su presencia.

SUIZA.—Treinta y un Clubs ciclistas han recogido 400 francos suizos que han ido a aumentar el fondo de ayuda a la juventud española. Esto es nada más que una pequeña parte de la ayuda que los deportistas suizos han prestado a sus hermanos de España.

Palabras del teniente coronel Trigueros, encargado de la instrucción militar del Batallón del Frente de la Juventud en Valencia

A los jóvenes del mundo que desean una vida nueva para la humanidad, envío mi saludo caluroso y mis votos, que yo estoy seguro han de cumplirse, por el triunfo de esta luz eterna que representa el progreso, la vida y la juventud.

En esta hora solemne, en que todos los actos adquieren una grandeza indudable, la solidaridad generosa de los trabajadores del mundo entero tiene un valor singular. En contraste violento con los Gobiernos fascistas, que canjean sus armas, símbolo de odio y de destrucción, por territorios que satisfagan sus ansias imperialistas, los obreros de los países libres envían víveres, ropas, medicamentos, para los heroicos combatientes del pueblo. En este afán emulador de ayuda a la España republicana tiene un puesto de honor la Juventud del Mundo. Obreros, estudiantes, deportistas, expresan su solidaridad por la causa de España, que es su causa, la causa de la cultura y de la democracia. Ellos celebran actos, realizan colectas, organizan manifestaciones en defensa de sus hermanos los jóvenes de España. Ellos son la garantía de una solidaridad internacional que no vive, precisamente, en la vieja Sociedad de Naciones, vieja por los procedimientos, sino que alienta en pechos generosos y libres, que nace en coincidencia de aspiraciones generosas y humanas, de las que es expresión sincera la Conferencia que ha celebrado el día 20 la Juventud de Europa en París, donde se ha plasmado el sentimiento único, decidido y fuerte de la juventud de aplastar el fascismo. Ella es el comienzo de una nueva y verdadera solidaridad universal.



La Dirección y Redacción de "Nueva República"

han sido trasladadas a la calle de ALFONSO XI, 4.

Teléfono 49

de la Centralilla 21090

Organización, disciplina y mando único

Estos son los tres elementos necesarios para conseguir la victoria. Sin organización no puede haber disciplina; pero es el caso que estos dos factores existen ya en el Ejército regular. En este Ejército que es la encarnación viva y latente del proletariado. Los resultados ya los hemos visto. La resistencia heroica de Madrid, eje del antifascismo mundial, es una prueba clara de que existen estos dos factores y hacen que se estrellen todos los intentos del fascismo, en sus repetidos ataques sobre la capital de la República.

Resistencia que, debido a estos dos factores, se convierte en ataque permanente que hace sufrir al enemigo duros quebrantos cuando las tropas extranjeras, con los rifeños, saltan de sus guaridas, ansiosos de conseguir el botín que olfatean a lo lejos de esta hermosa capital, que significa la felicidad de todos los trabajadores del mundo, que tienen depositada su confianza en sus defensores, porque dentro de ella está el tesoro que es el bienestar, el trabajo y la cultura de todos los antifascistas.

No, Madrid no será nunca del fascismo. Y no lo será porque en sus afueras están nuestros milicianos, ardiendo en deseos de extirpar cuanto antes cualquier intento fascista. El miliciano no duerme; por el contrario, vigila. Y cuando la fiera sanguinaria, en su agonía, da una sacudida, el miliciano que vigila, con serenidad y firmeza, dispara su fusil, clavando su bala en la ya profunda herida del fascismo internacional.

Y no entrarán, porque también están dentro los que, sin temor, y cumpliendo con su deber, no han pensado en marcharse; estando dispuestos, al primer llamamiento, a abandonar su puesto de retaguardia para unirse a los que están en primera línea.

Esto no quiere decir que esté todo ganado. Hay que llegar cuanto antes al mando único. Si la organización y disciplina van dando como resultado los diferentes fracasos del enemigo frente a Madrid y los continuos avances en otros sectores, hay que acoplar con prontitud el mando único, pues con ello llegaríamos a alcanzar más pronto la perfección del Ejército del pueblo, y, unido a esto, el total aplastamiento de la canallesca sublevación militar fascista en la España trabajadora, que unos pedantes de capa y espada querían manillar.



Nuestro Frente

Republica

Portavoz de los Jóvenes Republicanos de Izquierda

Dirección y Redacción: ALFONSO XI, 4

Administración: AYALA, 48

EDITORIAL

Viven alejados de los frentes gran cantidad de antifascistas. Lo son por su filiación en los partidos afectos al Frente Popular, y forman la mayoría antiguos militantes en las organizaciones izquierdistas.

Precisamente en esta antigüedad radica la incomprensión de lo que significa el momento que estamos viviendo en la historia.

Hablan de los frentes. Leen el parte de guerra, y, al estilo de lo que ocurría en el año catorce, disputan y aun apuntan soluciones en las tertulias adormideras que, como un rito, siguen conservándose. No es que vivan alejados de la preocupación que a todos nos conmueve. Es que no pueden sentir, sin vivirlas, las necesidades de los que combaten. Sólo los pies que chapotean en el barro de las trincheras y los cuerpos que aguantan el frío saben la necesidad urgente de calzarse y vestirse.

Mirad a vuestro lado, antiguos militantes, y aborreced al joven que, útil para rendir el fruto de su esfuerzo en el frente, permanece en la retaguardia pretextando misiones que vosotros podríais hacer. Despedid con violencia al que realice labores que no encajen con lo que de él se pueda esperar. No prestarle atención cuando levante, con la energía falsa del chillido, su voz, tan alta como vana.

Habéis de justipreciar la aportación de cada uno, pero no olvidéis de hacerlo antes con vosotros mismos.

El que hoy se sienta satisfecho con su respuesta, al preguntarse ¿qué doy yo a la lucha?, puede dirigir dignamente esta pregunta a los demás.

Llegará la hora de las explicaciones. Todos se titularán poco menos que héroes. El fallo lo darán los combatientes. Recordarán, porque el afecto y el despego ahora recogido no se olvida nunca, qué tuvieron y qué les faltó. Quién estuvo con ellos en el peligro, alentándolos, y quién quiso desde lejos imprimirles el calor y la energía que, distante y sin sentirse, perdía su fuerza y su valor en el camino.

No hacen caso los del frente de las voces que, aun queriendo sonar más fuertes, siguen la dirección opuesta al sitio donde están. Las recogen unos con la sonrisa fría del escepticismo. Las conservan. Cuando un día salgan, serán como cuchillas. Cortarán. Otros oídos finos y alertas a los ruidos, broncos y ligeros de la pelea. están sordos a las palabras venidas de lejos. Una sola, dicha junto a ellos, seguida del calor de un abrazo, anula las restantes.

Vale más, mucho más para ellos, un par de calcetines que un discurso, una sílaba pronunciada a su lado que una alocución en un papel impresa.

Cuando todos tengáis el concepto claro del valor de vuestra aportación, será el momento en que retiréis el artificio o, intensificando vuestro esfuerzo, emanéis hacia los que pelean toda la gama de frutos que puedan a éstos servir.

No olvidar que, después de la guerra, la inteligencia que pongáis en querer justificar una conducta turbia, será arrollada por la sola presencia del lisiado, y que las miradas que hoy están puestas en las avanzadillas enemigas, sólo a él se dirigirán.

Con pujanza, con firmeza y tesón, laborar por y para la victoria. Los de conducta diáfana no tendrán que dar explicaciones; nadie se las pedirá.

Solamente podrán decir "HEMOS GANADO LA GUERRA" los que en realidad hayan trabajado todo lo que podían, y sin ruido, por lograr la victoria.

La Juventud de Izquierda Republicana en la lucha

Basta visitar nuestras organizaciones para ver la cantidad de jóvenes de Izquierda Republicana que tenemos luchando en los frentes. Sólo quedan algún directivo o afiliado al que su edad o su salud no le ha permitido acudir con las armas a la guerra. Lo estamos dando todo sin exigencias inmediatas; pero no podemos ni debemos admitir el olvido intencionado ni el desconocimiento de lo que significa nuestro valor como organización de avanzada republicana.

Cuando la Juventud de Izquierda Republicana pide ser representada en los fuertes organismos que dirigen la lucha y solicita la ayuda incondicional de los hombres de su partido, es porque se ha sabido ganar aquella y merece sin titubeos la colaboración de éstos.

Quienes todo lo dan, no están dispuestos a perderse o desaparecer en la organización revolucionaria de nuestro país. Nos estamos ganando un puesto desde los parapetos que no pensamos despreciar.

El dolor que nos produce la desaparición de compañeros en la vanguardia de la lucha, es un dolor que aumenta nuestro odio a la negra reacción y nos hace aguardar impacientes el momento de vengarlos. Pero el otro, el que veamos un trato desigual dado a la Juventud de Izquierda Republicana por algunos organismos que figuran en la guerra contra el fascio, debemos advertir que es necesario no se produzca para no quebrantar nuestra disciplina como afectos al Frente Popular y seguir en armonía, dándolo todo por derrotar a nuestros enemigos.

Cada día más fuertes y más entregados al combate, debemos tener en nuestras manos todos los resortes precisos para situar a nuestra Juventud en el lugar que le corresponde.

En el frente Oeste de Madrid

Dejamos el coche tras de un parapeto y marchamos hacia la Comandancia.

A la puerta, como preparados para acudir a la más ligera advertencia de peligro, hay un grupo de muchachos al calor de una lumbre. Dentro no hay nadie. El teniente Molano, que manda la compañía, nos relata la actuación de ésta.

Salimos de Ciudad Real, donde estábamos de guarnición, el día 18 de julio, para Madrid.

Combatimos en la toma del cuartel de la Montaña.

Partimos días después para Guadalajara, y, tras vivos combates, en que se pudo apreciar el valor y la pujanza de estos guardias de Asalto, fuimos destinados al frente de Sigüenza.

A mediados del mes de octubre nos hiciero un durísimo ataque los facciosos, que fué contraatacado con indomable denuesto.

Después de haber actuado intensamente en varios sectores de aquel frente, vinimos a Madrid, y en el día 6 de este mes.

Tuvimos hace días—nos dice—un violento ataque, y absolutamente todos los hombres de esta compañía estuvieron en sus puestos todas las horas que fueron precisas. Ni que decir tiene que, como tantos otros ataques, fueron ineficaces para el enemigo, que sufrió un descalabro más.

Larga y de gran valor es la actuación de esta compañía. Allí donde el peligro ha sentido sus caracteres con más gravedad, ha sido llamada y ha entrado en combate. Viejos luchadores, conocen en donde está el valor y el momento oportuno para darlo a conocer. Por todo, son, en los defensores de la República, los que ocupan su lugar preferente.

Tienen sus parapetos y refugios con luz eléctrica; ventilación, las de las troneras; gramófono, acordeón y ¡un piano!

Se distinguen los refugios de estos muchachos de los demás. Son más largos y



El teniente Molano con algunos hombres de su Compañía

más altos. Lo tienen arreglado con el máximo de comodidades y algunos detalles de buen gusto y adorno. Vemos retratos de mujeres. Algunos de niños.

Hacia ellos, madres, novias e hijos, dirigen la mirada en el momento duro del combate y, encendidos de un mayor entusiasmo, luchan.

Hay ligero paqueo en esta mañana soleada. Lejos, suena una ametralladora. Toma aliento y vuelve a su sonar entrecortado.

Circulan algunos por sitios descubiertos. El teniente advierte con ligera indicación que deben retirarse, y en seguida lo hacen. La protección del mando es de estrecha vigilancia, para impedir cualquier imprudencia. Sabe lo que vale la vida de un hombre, y cuando han de darla, la cobran por muchas más.

En la hora de la comida, y al lado de las calderas olorosas y humeantes, se agrupan.

Sentados al sol, comen. Hay tranquilidad en el frente.

Cuando una hora más tarde volvemos, están hablando; escriben, fuman.

Son hombres de corazón duro en la pelea y sensible en la calma. Se siente junto a ellos la misma sensación.

Queremos que descansen así, más tiempo, los que más se han batido.

LAS FUERZAS REGULARES DE LA REPUBLICA

Con la 19 compañía de Asalto

Revolucionarios. Estoicos. Llevan meses y meses en el fragor de la lucha, y en su actuación brillante tienen la satisfacción y el pago del combatiente de nuestro lado.

La oficialidad, unida en un mismo ideal con la tropa, se siente querida por ella.

Son todos camaradas, y, arrojada la inútil disciplina de la imposición, queda en su pureza la disciplina emanada de una obediencia que no anula la personalidad ni rebaja el espíritu rebelde y varonil al luchador antifascista.

Hombres fuertes en cuerpo y corazón, no apetecen más popularidad que la ganada arrojadamente con sus fusiles. Están siempre en los puestos avanzados. Se batieron como leones. Todo sin algarada. En silencio.

Merecen de todos un trato igual a las restantes fuerzas que defienden la República, y un premio similar les aguarda.

IMPRESION SEMANAL

La semana internacional se caracteriza por las constantes provocaciones del barco pirata francés, que ha bombardeado la estación de Cerbère, en territorio de Marsella a Barcelona, también en la costa catalana.

Otros barcos de la escuadra soviética "Komsomol"; torpedean y detienen durante días, en Ceuta, a otro barco ruso: el "Soiouz Vodnikov".

El "Duntschlan", barco alemán, detiene en alta mar al barco británico "City of Oxford".

La "Izvestia", de Moscú, se refiere a las noticias tendenciosas lanzadas por la Agencia "New York Times" con motivo del Genético Internacional y las acciones que suponen ha hecho de los señores Vevily y de Agnelli.

El Gobierno italiano no se da a sus ambiciones sobre las Baleares.

En el ámbito internacional producen extraordinaria inquietud las constantes agresiones de los aviones franceses.

Escuadrillas de aviones franceses, fracasarán ante la firmeza y la fuerza de las masas trabajadoras.

El aspecto ibérico mejorará constantemente y de una forma arrolladora.

En los sectores de Madrid, Pozuelo y Húmera el enemigo, lejos de entrar en Madrid, pierde terreno.

Un buen avance en el frente de Usera, que ha quedado limpio por completo de facciosos.

Nuestras baterías son el ejemplo de las concentraciones enemigas, deshaciéndolas constantemente.

La gloriosa aviación leal destruye con magnífica eficacia en todos los sectores de España, destruyendo varios vagones de municiones en la estación de Teruel.

En el frente de Asturias, los aviones vuelan una línea férrea e incendian la central eléctrica de Telégrafos.

En las Vascongadas, el ataque a nuestra posición de Aizmendi, y el enemigo deja caer ciento quince cadáveres. Mola y su cuartel general abandonan su cuartel de Vitoria.

En el frente de Aragón, los facciosos intenta apoderarse de Igrías y Azacúes, siendo rechazados con abundantes bajas.

En el sector de Alava, la aviación leal bombardeó con gran eficacia las posiciones enemigas, destruyendo un caserío refugio y varios parapetos y trincheras. Nuestra artillería ha batido varios obuses enemigos al sur de Urbina.

Se siguen con singular atención las deliberaciones del Congreso extraordinario de la U. G. T. celebrando en Valencia.

Se ha creado por decreto una comisaría de Armamentos y Municiones, que estará a las órdenes del ministro de Marina y Aire.

En total, las perspectivas satisfactorias.

Este es el camino: atacar, sea y con lo que sea; atacar, que de nuestros ataques depende el triunfo.

Alrededor del mando único

Ha de sonar también nuestra voz por que rápidamente, hoy mejor que mañana, sea una efectividad la existencia de una sola dirección en la guerra, a cuyas decisiones se supediten todas las restantes iniciativas, cuyas menores indicaciones sean escrupulosamente y sin discusión, al momento, realizadas. Un solo ejército, una sola disciplina, un solo Estado Mayor: esto es en lo que, todos de acuerdo, centramos nuestra victoria.

Todas las organizaciones antifascistas, en sus acuerdos, a través de sus periódicos, en cuantas ocasiones se hace posible, expresan esta misma opinión. Una profusa difusión de este anhelo general hace tiempo que corre por nuestras filas. Y, sin embargo, estimando en lo que vale el adelanto de organización alcanzado en todos los órdenes, tal necesidad no ha sido resuelta en la medida obligada.

Quizás entre quienes más levantamos la voz de unidad de mando puedan encontrarse pequeñas y grandes causas de entorpecimiento. Ocurre a veces que la expresión fácil de nuestros propósitos nos hace creer que, con ello, la tarea está cumplida. Con lanzar y difundir una consigna nos parece que hemos cumplido labor bastante y que ellas han de bastar, por sí, a despertar en cada luchador—individual o colectivo—el cambio de actitud que pretendemos. Y no es esto. Sobran consignas y falta muchas veces la voluntad firme de transformar cada uno su círculo de influencia en la medida que tan reiteradamente pensamos hace falta.

Y en esto del mando único podemos los partidos y las organizaciones sindicales, pidiéndolo menos, procurarlo más. Articular las unidades que reclutemos y hemos reclutado, bajo una premisa de su-

Es la hora de la comida y se transporta el cántaro de vino al lado de las calderetas

bordinación estricta al mando militar, única autoridad en el terreno de la guerra. Verdad que parece tomada de Perogrullo, pero no hay que olvidar que es pensador de quien es preciso acordarse, por desgracia, con frecuencia.

Precisamente contamos todas las organizaciones, con la red de representaciones políticas en nuestras unidades de guerra, un magnífico instrumento para llevar a las conciencias de todos nuestros milicianos esta convicción. Que los comisarios políticos de sector, de batallón, los delegados de compañía, de pelotón, además de atender a los muchachos, de cuidar de su formación, de inculcarles, con la palabra y el ejemplo, lo que debe ser el luchador de la libertad contra la explotación, de la independencia frente a la invasión extranjera, ayuden al logro de la única organización eficaz. Con esto ya tienen comisarios y delegados labor alta y grande. Que centren aquí sus actividades. Sabemos de alguno que, pareciéndole pequeño su campo de acción, toma sus puntos de estrategia y discute o proyecta planes que no le competen.

Y también de lo que a la acción general y orgánica de la guerra perjudican ciertos afanes de partido y sindicales, consistentes en recabar su parte de gloria con el mayor aumento posible. Bien está la emulación noble, pero que la iniciativa no sobrepase los cauces obligados y claros de la obra que en cada momento haya de realizarse. En un mañana triunfante tiempo habrá de ponderar y justipreciar el papel de cada cual. Por ahora reviertan los laureles de cada uno de nosotros en la guerra misma y no malgastemos tiempo ni energías en exhibirlos.



Una de las caravanas de ganado que se envían constantemente a Madrid

VISADO POR LA CENSURA

Gran contraste nos ofrece el paso de la vanguardia a la retaguardia en la lucha que sostenemos contra el fascismo. En la una todo es alteza de miras, espíritu de sacrificio, deseo de dar el mayor rendimiento, desprecio de las conveniencias personales y aún de la vida, en beneficio del ideal. En la otra, aún rastrean las bajas pasiones, los personalismos que esterilizan toda labor, el deseo de adquirir posiciones que creen han de durar a la terminación del conflicto.

Causa admiración observar la falta de sentido del momento que se tiene en mil y mil sitios que debían vibrar en estos momentos con la obsesión constante de ganar la guerra, única posibilidad de salvación para España. Son las organizaciones sindicales que no se dan cuenta del deber imperioso en que se encuentran de obligar a sus afiliados a que trabajen todas las horas necesarias para que los compañeros del frente se encuentren atendidos; son los partidos políticos en un afán de preeminencia que en la mayoría de los casos no abona su labor de organización para la lucha; son las personas que son o han sido algo en la vida pública, que, rehuendo el peligro por todos los medios de que disponen, no saben estar a la altura de las circunstancias para mantener un prestigio que se les escapa; son los eternos agiotistas que hoy especulan con las subsistencias del pueblo que trabaja y da su sangre; son actos y más actos que llegan a asquear a quien de buena fe los contempla.

Y contra ello es preciso reaccionar de una manera enérgica. Las guerras las gana, no el mejor ejército, sino aquel que cuenta con una retaguardia más organizada, con mayor sentido de su responsabilidad, con un más grande interés de cumplir sus obligaciones, con un sentido de responsabilidad más agudizado.

Si este espíritu no gana de una vez y con firmeza a los dirigentes, somos los jóvenes los encargados de imponerlo. A ello hemos de consagrar todos nuestros desvelos los que no nos encontramos en las trincheras defendiendo la libertad. Los compañeros del frente tienen derecho a que nosotros respondamos en nuestro puesto a esta necesidad. Adelante los jóvenes. Nuestra hora ha llegado. Paso a la nueva vida que ha de imponerse sobre los escombros de todo lo destruido. Arriba el espíritu de la nueva generación, que quiere ser libre y sabe ganar su libertad en el campo de batalla, adonde la llevó la cerrilidad del enemigo.

A LOS COLABORADORES

La Dirección de este semanario advierte a los colaboradores que las cuartillas deben enviarse firmadas, haciendo constar la organización política a que pertenezca su autor, con el domicilio y teléfono, si tienen, del mismo.

Se ruega igualmente sean dichos artículos de poca extensión.

LA DIRECCION

Cúbrese al fin la postrera etapa del Ejército del Pueblo. Comenzó con aquellos grupos mal armados que, llenos de heroísmo sublime, vencieron al fascismo en los cuarteles de Madrid. Ya se ha dicho demasiado de aquellos antifascistas que, cara al peligro y apenas éste surgió, limpiaron la capital de la República de facciosos. Atraviesa después por la etapa de formación de milicias. Los grupos que en Campamento y en la Montaña surgen, se encuadran en Milicias sindicales y de partido; en las que se advierte el embrión de la organización del Ejército Popular. Aún no es, con mucho, la meta soñada. A un pueblo que levanta en armas un anhelo antimilitarista no se le puede llevar más que a una organización irregular en donde todavía las iniciativas personales tienen un campo amplio a su desarrollo. Crisis de mandos y crisis de disciplina se manifiestan y obligan al Gobierno del Frente Popular a dictar la militarización de las Milicias, con lo que avanza un paso más en la construcción del Ejército.

Ya no son las multitudes armadas las



que, sin orden ni mandos, ponen su entusiasmo como táctica guerrera. Ya no son aquellas milicias que, desordenadas y escasas de instrucción, ponían su iniciativa sobre las órdenes de sus oficiales; son, por obra del Decreto citado, las Milicias regulares que conservan su carácter de tropas cívicas, pero adoptando organización y disposiciones legales que dan una mayor efectividad a la obra de las Milicias. Desde entonces el miliciano sabe que tras él se halla la Justicia militar que, inflexible, no permitirá debilidades ni inconveniencias que perjudicasen a la causa antifascista, y es cuando las tropas leales entran en una etapa preparatoria de la que han de salir hombres y mandos dispuestos a formar excelentes cuadros combativos.

Pero no estaba concluida la labor. Los oficiales y jefes, formados en luchas rudas, son ya capacitados para cualquier empresa. Nuestros milicianos, dotados cada día de material mejor y más numeroso, pueden hacer frente a las peores contingencias, y, en suma, nuestros cuadros ya no nos recuerdan a las muchedumbres armadas sino para admirar sus primeros entusiasmos. Son verdaderas unidades de guerra las que hoy se oponen al ejército faccioso en Madrid. También lo son las que en el Norte amenazan Burgos y Vitoria, y, en general, las que en toda España luchan por la Libertad.

Mejora, pues, notablemente la situación de nuestros combatientes. Se reducen las iniciativas, ganando la disciplina lo que el individualismo perjudicial pierde, y paso a paso la creación de un poderoso Ejército del Pueblo va dejando de ser el sueño dorado para comenzar a convertirse en palpable realidad.

Hemos experimentado dos resultados de esta obra. Las Milicias, cultivadas desde el punto de vista militar y dotadas del entusiasmo que la defensa de su causa les proporciona, se convierten en fuerzas capaces de competir con las bandas de choque de moros y legionarios y con las divisiones alemanas que el fascismo "nazi" puso al servicio de los rebeldes españoles.

Falta, a pesar de todo, el gran aglutinante: La pluralidad de mandos superiores hace que no se realice una eficaz acción de guerra en todos los sectores, imposibilitando complementar las operaciones de los frentes entre sí. Se nota la falta de coordinación de todos los esfuerzos, y, lo mismo que antes las iniciativas individuales de cada miliciano perjudicaban la labor de los batallones, ahora las iniciativas de cada mando superior dificultan la necesaria labor armónica de todo nuestro Ejército. Toque: Un solo mando para nuestro Ejército Republicano.

Como complemento digno de esta unidad de dirección y para salvar la última etapa que nos separa de la meta, otra consigna refleja lo que las circunstancias piden: Hay que crear el Ejército Regular obligatorio. Hay que encuadrar en las unidades de guerra a los que simulan cooperar a la derrota del fascismo sin desarrollar una labor eficaz. Hay que llevar a los frentes o a los trabajos de guerra a los que, bien provistos de carnets y certificados, pasean su pereza por Madrid sin ayudar, si no es con su demagogia trasnochada, al triunfo del Frente Popular.

La creación del Ejército regular es una necesidad imprescindible que la guerra nos impone. Sufrirán quizás los intereses de los partidos: pero el interés general de nuestra causa ha de sobreponerse a otros mezquinos intereses, para llevar a cabo, en el plazo más breve, la derrota definitiva del fascismo.

Mando único y Ejército regular obligatorio son las premisas para pasar de las Milicias, organización militar imperfecta, a la definitiva estructuración del arma del triunfo.

Perdamos, pues, algo de nuestra propia personalidad en la guerra y construiremos la personalidad gigantesca del Ejército del Pueblo.

Un ascenso justo

Ha sido ascendido a teniente el brigada de la cuarta compañía del Batallón "Pérez Carballo", compañero José María López Exagües.

Por sus grandes dotes, por su inmejorable comportamiento y por su gran talento, ha merecido el ascenso.

Felicitamos al alto mando por su justo proceder y al compañero López le enviamos nuestra más cordial enhorabuena.

LA REPUBLICA TRIUNFANTE

No he querido jamás hacer públicas manifestaciones sobre la política republicana. Hoy rompo este silencio para hacer presente mi opinión sobre el fin que, afortunadamente triunfal para nuestra causa, se halla muy cercano.

Cuando se inició esta sublevación ya hace cinco meses, nadie podía prever los caracteres que la misma había de tomar.

Prontamente, el día 17 de julio, se tuvo noticias en todos los partidos de que unos generales facciosos querían, por todos los medios, que el pueblo español (la clase trabajadora española, especialmente) volviera a la situación que padeció años atrás, y que después, en los dos años de gobierno radical-cedista, tuvo que soportar. Pero, dándose cuenta de tan tamaña monstruosidad, quienes asistieron al comicio de Comillas, quienes se levantaron en octubre del año 34 contra una política nefasta apoyada por quien tenía mayor obligación de velar por los preceptos constitucionales, quienes, en fin, depositaron el 16 de febrero sus papeletas en las urnas para reconquistar la República, no tuvieron inconveniente en solicitar las armas para defender una causa que estimaron justa. Jamás se ha visto en la Historia de nuestro país un levantamiento igual, para aplastar de una vez para siempre a todo el fascismo mundial. ¡Magnífico rasgo que puso de manifiesto el acendrado espíritu republicano de los defensores de un ideal!

Todos los partidos rápidamente organizaron sus milicias, y éstas empezaron a actuar con el éxito que ningún izquierdista—me consta que muchos derechistas reconocen—puede dudar. Las juventudes, prontas a prestar toda clase de apoyo, no tuvieron inconveniente en aceptar los mayores sacrificios, en aras de la causa de la libertad.

No ha causado en nuestro ánimo decepción alguna el hecho monstruoso que significa la muerte alevosa de todos nuestros compañeros. Antes al contrario: se trata únicamente, con la actuación de todas las personas que vienen defendiendo España de las garras fascistas, de evitar que estos crímenes continúen. No queda ahí. No necesitamos vengarnos más que razonadamente, y la razón, en este caso, está de nuestra parte. Aspiramos a una España mejor, y por conseguirlo, como decía el señor Azaña al final de su disertación en el campo de Comillas, fuimos todos a una.

No hace falta ser un lince para observar que, no obstante la ayuda que reciben los facciosos, sus esfuerzos se estrellan ante la experiencia de un pueblo esclavizado, que está dispuesto a dar su sangre antes de volver a los tiempos inquisitoriales,

A NUESTRAS ORGANIZACIONES

La Comisión Ejecutiva Nacional de la Juventud de Izquierda Republicana ruega a todas sus organizaciones no demoren las respuestas a las comunicaciones que se le dirigen, para no retrasar la marcha normal de esta Ejecutiva y poder preparar con tiempo los trabajos necesarios.

que es la aspiración de los que hoy luchan por implantar el fascismo en España.

No. El fascismo no triunfará. Voces más autorizadas que la mía lo han dicho una y mil veces. No triunfarán las hordas fascistas, porque antes de levantarse habían fracasado. Comprenden perfectamente lo pueril de su intento y hacen esfuerzos desesperados por lograr un objetivo, que nunca conseguirán.

Ya a las pocas semanas de guerra civil, el pueblo tenía la seguridad del triunfo republicano.

Cierto es que se han pasado horas difíciles, pero no es menos cierto que éstas son las precursoras de una aurora que no se hará esperar mucho.

Ni la aviación, ni la entrada de obuses en Madrid, ni las amenazas hacen ni harán que nuestro espíritu decaiga. Todo ello es la muestra más evidente del grado de desesperación en que se hallan los que, para conseguir el triunfo, aspiran a lograrlo a costa de vidas inocentes.

El 6 de noviembre, fecha memorable, iniciaron un ataque a Madrid que dieron



en llamar "ataque definitivo". De entonces acá no han hecho más que perder hombres, armamento y hasta la razón de su propia existencia. Se ha visto recientemente en Ginebra; se verá también—y no muy tarde—en el mundo entero. Han fracasado moral y materialmente. La República ha triunfado en Ginebra, ha triunfado durante cinco meses en los frentes de batalla, triunfó en el mundo entero, y triunfará por el ruidoso fracaso de sus enemigos dentro de días a las puertas de Madrid.

Muchas emociones y tragedias he recogido durante esta guerra, algunas inolvidables, y si voy a decir verdad, aunque parezca raro tratándose de cosas políticas, ninguna más impresionante, ninguna más estremecedora que la que recibí a los dos meses de comenzar esta sublevación, al anochecer. Aquella tarde para mí es inolvidable. Cuatro chiquillos, víctimas de la barbarie fascista, el mayor de unos trece años, se presentaron a mí. Habían fusilado a sus padres en un pueblo cercano a la capital de la República. Vinieron andando, casi desnudos, llorando su desgracia. A sus lágrimas uní mi repulsa y desprecio mayor, si cabía, y les dije: "A vuestros padres vuelvo los ojos. Ya no podrán resucitar, pero no dudéis que, al llegar un día la gloria y la libertad de

nuestra España, resucitarán en el corazón de todos los que os acompañamos en vuestro dolor." "Sabemos—repuso el mayor, muy emocionado—que el triunfo es nuestro. Esa es nuestra única ilusión." Pues bien, este triunfo ya llega. La situación, no solamente se aclara, sino que, además, con pasos agigantados, va demostrando que la República triunfante es ya una realidad.

No quiero terminar estas líneas sin dirigir un recuerdo a todos mis compañeros. A los que luchan en los frentes de batalla, a los que padecen la tragedia de una realidad vivida, a todos, en fin, desde estas columnas les digo: "Sois los defensores de la República, sois los defensores de la libertad. Sois, en definitiva, el baluarte republicano. Tened fe ciega en el triunfo que por momentos se nos acerca."

¡VIVA LA REPUBLICA!

Lo necesario para mantener la unión

Lucha cruenta, dura, sin cuartel, la que nos vemos precisados a sostener todos los antifascistas frente a quienes, por ansia de conservar viejos y caducos privilegios, se levantaron en armas contra la voluntad popular y el Gobierno que la representaba.

No nos asusta a los jóvenes de Izquierda Republicana esta lucha. A ella contribuimos con lo mejor de nuestras filas, con nuestro entusiasmo, con nuestras vidas, sin una queja ni una vacilación. Pero no queremos consentir que a nuestro esfuerzo se conteste por quienes deben estar a nuestro lado, ya que por las mismas ansias de libertad luchamos, con una conducta turbia en la retaguardia. Tenemos derecho a ser respetados. Y estamos dispuestos a hacernos respetar, si el sentido de responsabilidad que debe presidir los actos de todos no les hace cambiar de táctica.

Son hechos sueltos. Un día, en Belmonte del Tajo, la gloriosa bandera tricolor desaparece de un balcón de nuestra casa, y el rótulo, no menos glorioso, de la Juventud de Izquierda Republicana se ve cambiado por otro. No queremos menospreciar el que lo sustituye, pero hemos de mantener el nuestro, y si no nos lo dejan poner por la persuasión, será hora de pensar en el procedimiento a seguir.

Tenemos un gran sentido de nuestra responsabilidad. Sabemos que una querella interna de los antifascistas es una ayuda a los facciosos. Entendemos que hay que mantener la unión por encima de todo. Pero el sacrificio ha de ser mutuo. La lealtad ha de presidir los actos de todos los antifascistas. No se puede jugar con dos barajas, cuando en la lucha va el porvenir de España y el ansia de libertad de todo un pueblo. De nada servirá que estemos juntos representados en un Gobierno, si las organizaciones no sienten la responsabilidad de esta obra conjunta.

No amenazamos, advertimos. Y advertimos doloridos por la incompreensión. Que no quede en el aire esta advertencia. Nosotros tomamos buena nota de ella y no quisiéramos insistir sobre el asunto. En beneficio de todos, esperamos que el caso no se repita.

Lealtad es una condición esencial de la actuación de Izquierda Republicana. Lealtad en sus compromisos políticos, en sus convicciones doctrinales, en sus promesas a la opinión nacional. Lealtad es, también, una condición de todo militante de Izquierda Republicana. Por ello, aborrecemos a los traidores. A cuantos van y vienen de unos a otros partidos. Cuando todos tenemos puestos los máximos empeños en la guerra civil, ellos sólo piensan en su medro personal. Son nuestros enemigos.

La Juventud de Izquierda Republicana afirma una vez más su lealtad al Partido, su propósito de salvaguardar cuantos valores espirituales e históricos representa Izquierda Republicana en la vida política española, nuestro empeño de defender cuantas aspiraciones sean expresión viva de la voluntad popular, nuestra decisión de que continúe siendo instrumento eficaz de unidad y solidaridad antifascista.

Afirmamos, también, nuestra lealtad a nuestros compañeros caídos en la lucha, a cuantos fueron hasta la muerte leales a los poderes legalmente constituidos, a cuantos fueron héroes ante la traición y la barbarie.

La misma convicción de ideas que nos alienta a poner todo cuanto somos en la guerra civil, nos animará más tarde para defender cuanto es y cuanto representa Izquierda Republicana.

Esta lealtad de la Juventud con el Partido, firme, inquebrantable, tiene una recompensa. Que el Partido continúe su actuación recta, pura, honrada. De ello es garantía la Juventud de Izquierda Republicana. Nunca permitiremos que nuestro Partido sea caverna de andantes políticos, refugio de elementos dañinos. Nuestra lealtad, la lealtad de la Juventud de Izquierda Republicana, responde de ello. No nos valdrán prendas para conseguirlo. Nuestro vocerío espantará a los bribones, nuestra actuación a los cobardes. Impediremos que lleguen a nuestra organización residuos indeseables de otros Partidos. Nuestros brazos están abiertos para todos los hombres de buena voluntad, y los puños cerrados contra los holgazanes, los caciques y los traidores.

Queremos vivir y luchar políticamente. Con dignidad, con gallardía. Queremos estar en la vanguardia. Lo mismo que en los frentes, en la actuación política. En la marcha renovadora de la República aspiramos a que todos los jóvenes encuentren en la Juventud de Izquierda Republicana donde deponer noblemente sus energías al servicio del país.

Cuando cerramos nuestra edición, se encuentra gravemente herido, por una infame agresión, el Consejero de la Junta de Defensa de Madrid, Pablo Yagüe.

Los Tribunales actúan rápidamente para dar un castigo ejemplar a los emboscados y traidores.

Deseamos que el ardiente luchador Yagüe pueda volver pronto a la lucha, y expresamos a la Junta de Defensa nuestra indignación por el atentado y les renovamos la más firme adhesión.



A los delegados políticos en fuerzas del frente y compañeros directivos

NUEVA REPUBLICA ha salido como órgano de los jóvenes republicanos de izquierda, estando su tirada y organización a cargo de la Comisión Ejecutiva Nacional de la Juventud de Izquierda Republicana.

En nuestro semanario deben reseñarse cuantos trabajos se hagan en beneficio de la lucha antifascista y las actividades desarrolladas en la marcha de nuestra heroica juventud. Asimismo deben enviarse a NUEVA REPUBLICA relatos de las acciones de nuestros afiliados que luchan en los frentes y todas aquellas informaciones que tengan como fundamento dar a conocer la aportación grandiosa que los jóvenes de Izquierda Republicana damos a la revolución.

También deben enviarse cuantos trabajos se relacionen con la posición ideológica de la J. I. R.

En todos ellos se ruega la brevedad y deben venir firmadas las cuartillas, haciendo constar la filiación y cargo que ocupa el remitente.

Comienzan las potencias europeas a conocer la verdad de cuanto está ocurriendo en España y a darse cuenta de lo que supondría una preponderancia fascista en el Mediterráneo. Hora es de que Inglaterra y Francia pongan energía en sus advertencias a las naciones imperialistas y de que éstas dejen de atropellar, como ya lo hicieron con algunas naciones, los tratados y el derecho internacional.

En lo que a nuestra lucha respecta, la cesión que los antipatriotas y traidores han hecho al fascismo internacional para el pago de material de guerra, ha movido a la política inglesa a interesarse por la guerra civil española, y es posible que este interés se manifieste en dar al Gobierno legítimo lo que se merece y a impedir que los facciosos sigan recibiendo hombres y armas a cambio de entregar a Italia y a Alemania posiciones que desde luego serían base para poder desencadenar, con algunas posibilidades de victoria, una guerra mundial.

El Catolicismo sigue alentando a las fuerzas negras para que incrementen el asesinato y la destrucción de los hombres que combaten por la libertad. Se espera que el próximo discurso del papa sea del estilo del que pronunció cuando la invasión de Abisinia, y que sus palabras fortalezcan el espíritu de los que, hartos del crimen y el saqueo, sienten debilitarse sus fuerzas ante la resistencia y la presión del pueblo.

Resuelta favorablemente la crisis del Gobierno de la Generalidad, y cada vez más firme y más asistido el de la República, nada enturbia el panorama de la política que gobierna legalmente en España. Los frentes asistidos y la retaguardia en plena actividad, aseguran la victoria de nuestro Ejército popular.

A última hora hemos de lamentar la agresión al Consejero de la Junta de Defensa de Madrid, Pablo Yagüe. Nos ha conmovido, pero el deseo de vengarlo nos hace más fuertes y decididos.

Nuestra Juventud está exponiendo en París pruebas documentales sobre la realidad de la lucha española. La opinión juvenil francesa, y con ella la del mundo, conocerá por nuestros delegados el valor de los antifascistas españoles y la razón que para combatir les asiste.

Tan pronto regresen daremos amplia información a nuestros lectores.

De Administración

Se ruega a las organizaciones y corresponsales administrativos envíen cuanto antes la recaudación por la venta de nuestro semanario, y por Giro Postal, al administrador, Ayala, 48. Madrid.